



SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO EN VARONES GAYS MEXICANOS: DISCURSOS Y PRÁCTICAS FAMILIARES

Cómo citar este artículo:

Bautista-Rojas, E. (2025). Socialización de género en varones gays mexicanos: discursos y prácticas familiares. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 17(2), 103-125
DOI: 10.17151/rlef.2025.17.2.6.

ENRIQUE BAUTISTA-ROJAS*


Recibido: 22 de marzo de 2025

Aprobado: 11 de junio de 2025

RESUMEN: **Objetivo:** explorar cómo los varones gays construyen sus identidades de género a partir de discursos y prácticas familiares relacionadas con la socialización masculina. Se buscó identificar las influencias de los discursos y prácticas tradicionales y cómo algunos varones logran subvertir o cuestionar estas formas en el proceso de formación de su identidad. **Metodología:** es una investigación cualitativa de corte fenomenológico que permitió comprender las experiencias subjetivas de los informantes. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas y cuestionarios abiertos con adolescentes gays de la Ciudad de México y el área metropolitana. **Resultados:** derivado del análisis de las narrativas, emergieron dos categorías: a) Discursos y prácticas de socialización tradicional y b) Discursos y prácticas de socialización crítica o alternativa. Esto apunta a que los varones gays continúan socializados bajo las normas de género tradicionales dentro del seno familiar, aunque en algunos casos se han subvertido esos roles. No obstante, la presión por cumplir con las expectativas de género persiste y algunos participantes experimentaron tensiones y cuestionamientos frente a las imposiciones. **Conclusiones:** se destaca que, aunque la socialización de género sigue siendo un proceso dominado por las prescripciones tradicionales alrededor de la masculinidad, existen espacios de resistencia y reinterpretación en algunos contextos familiares.

PALABRAS CLAVE: adolescente, aprendizaje informal, estereotipo sexual, familia, grupo sexual minoritario, socialización (fuente: *Tesaurus UNESCO*)

* Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.
Correo electrónico: kique_pedagogo.unam@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-1596-4534>. Google Scholar



GENDER SOCIALIZATION IN MEXICAN GAY MEN: DISCOURSES AND FAMILY PRACTICES

ABSTRACT: Objective: To explore how gay men construct their gender identities through family discourses and practices related to male socialization. The study sought to identify the influences of traditional discourses and practices, and how some gay men manage to subvert or question these forms during the process of identity formation.

Methodology: A qualitative, phenomenological research approach was used to understand the subjective experiences of the participants. Semi-structured interviews and open-ended questionnaires were conducted with a group of gay adolescents from Mexico City and the metropolitan area.

Results: From the analysis of the narratives, two categories emerged: a) Discourses and practices of traditional socialization and b) Discourses and practices of critical or alternative socialization. This suggests that gay men continue to be socialized under traditional gender norms within the family, although in some cases, these roles have been subverted. However, the pressure to conform to gender expectations persists, and some participants experienced tensions and questioning in response to these impositions.

Conclusions: It is highlighted that, although gender socialization remains a process dominated by traditional prescriptions regarding masculinity, there are spaces for resistance and reinterpretation within certain family contexts.

KEY WORDS: family, gender minorities, gender stereotypes, informal learning, socialization, youth (source: *Tesaurus UNESCO*)

Introducción

La socialización durante la infancia y la adolescencia es un proceso clave que permea la forma en que se construyen las identidades de los sujetos y las relaciones que establecen con las demás personas. Esto es, que los procesos educativos formales, no formales e informales tienen un lugar clave en la construcción de las identidades al funcionar como mediadores entre los aspectos sociales y culturales más amplios y los sujetos en lo individual y colectivo. A través de diferentes estrategias intencionadas o no se socializan aquellas formas que permiten la producción de sujetos.

La socialización de género es un proceso complejo y multifacético que inicia desde las primeras etapas de la vida y sigue modelando las identidades a lo largo del tiempo. Los espacios en los que las personas se socializan son fundamentales

para la construcción de nociones de género, donde la familia ha jugado un papel preponderante en la formación de las identidades de género de sus integrantes. En este sentido, se vuelve crucial revisar las dinámicas de socialización primaria y secundaria para comprender cómo los sujetos, especialmente los varones, internalizan las expectativas de género. Ello permitirá explorar las transformaciones y continuidades en la construcción de la masculinidad, considerando las contradicciones y resistencias que surgen a lo largo del proceso.

Olavarría (2003) señala que son dos los lugares en los cuales se dan especialmente los procesos de internalización de los mandatos de la masculinidad dominante – en estos espacios adquieren cierta fuerza– son el hogar y la escuela. Este trabajo se centra en el hogar y la socialización que ocurre en las familias de manera informal. En el ámbito educativo, se denomina informal al aprendizaje constante que ocurre a lo largo de la vida a través de experiencias diarias compartidas con personas de distintas edades y contextos, sin importar el lugar donde se desarrollen. Se distingue por no estar sujeta a normas, horarios ni metas específicas, ya que surge dentro de las interacciones cotidianas y representa momentos significativos de aprendizaje para quienes los experimentan. Este tipo de educación se manifiesta en ámbitos como la familia, el trabajo, las amistades, la religión, entre otros, y también influye en los sistemas de educación formal y no formal (Soto et al., 2023). Aunque carezca de una estructura formal, esta enseñanza tiene un impacto significativo en los aprendizajes relacionados con el género de las personas, manifestándose en diversos momentos y lugares de la vida cotidiana, y contribuyendo a la formación de identidades, incluidos los procesos de socialización de género.

Lo que se plantea en este trabajo es que la socialización de los varones gays continúa influenciada por discursos sobre la masculinidad tradicional y lo que se considera deseable de acuerdo con las prescripciones sociales y culturales. No obstante, esto se ve tensionado cuando algunos varones no se ajustan a estas expectativas, incluso desde los primeros años. Esto puede generar conflictos en algunos escenarios familiares, sobre todo cuando ahí se reproducen y transmiten discursos y prácticas estrictas sobre lo que significa ser hombre. De manera simultánea, también se apunta a la existencia de casos en los que algunas familias cuestionan o buscan desarticular estos modelos, ofreciendo espacios y otras oportunidades.

El objetivo de esta investigación es analizar cómo un grupo de varones gays fueron socializados en sus niñeces y adolescencias dentro de sus contextos familiares, poniendo énfasis en los discursos y prácticas sobre la masculinidad. Con ello, se busca identificar las experiencias en las que estas normas de género fueron reproducidas, negociadas o cuestionadas dentro las familias, explorando la forma en que esto tuvo impacto en estos varones gays. Como preguntas de investigación, se plantearon: ¿Cómo influyó la socialización familiar en la construcción de la identidad de algunos varones gays durante sus niñeces y adolescencias? y ¿de qué manera los discursos y

prácticas sobre la masculinidad fueron cuestionados o reproducidos dentro de las familias?

La teoría socioconstructivista del aprendizaje, según Vygotski (2009), sostiene que éste se desarrolla a través de interacciones sociales, no como un fenómeno innato, sino como un proceso colectivo que ocurre en las relaciones entre personas y con otras instituciones. Es a través de estos intercambios que los sujetos construyen su identidad y subjetividad, incluyendo sus modos de ser, pensar, sentir y actuar. En este contexto, las prácticas de crianza y educación en los primeros años son fundamentales para reproducir los modelos de género establecidos.

Retomando lo dicho sobre las familias, este es el primer grupo y espacio de socialización donde los individuos comienzan a interiorizar las normas y roles de género que estructuran su vida social. Freitez (2022) señala que los espacios de socialización primaria como el hogar, son esenciales en la construcción de las identidades de género, ya que es allí donde niños y niñas aprenden las primeras lecciones sobre lo que significa ser masculino o femenino de acuerdo con un contexto determinado. A través de la imitación, observación y diálogo con adultos y pares, las niñas aprenden las normas de masculinidad y feminidad dentro de su entorno.

Pero estas primeras influencias no solo dictan comportamientos superficiales, como la ropa o los juguetes, sino que también son responsables de las prescripciones sociales más profundas sobre las emociones, actitudes y expectativas que se deben cumplir en función del género. Desde una perspectiva sociológica, la socialización de género no es un fenómeno natural, sino un proceso profundamente social. Según Morales (2022), este proceso transforma a los seres biológicos en sujetos generizados dentro de una sociedad determinada. La familia, como primera agencia de socialización, realiza un trabajo invisible pero constante, transmitiendo y reforzando los roles de género a través de normas, actitudes y expectativas (Freitez, 2022; Hernández et al., 2024). Este proceso, especialmente en los varones, está marcado por la imposición de una masculinidad que se asocia con la fuerza, la dominancia y la negación de emociones, pues la expresión de sentimientos se considera inapropiada para los varones. Este trabajo socializador es una de las principales formas de regulación que perpetúa las estructuras de género en la sociedad.

Este proceso, implícito y explícito, refuerza comportamientos y actitudes consideradas correctas, consolidando un modelo normativo de género que, aunque se presenta como natural, fomenta dinámicas de discriminación y estereotipos. Así, el género no solo describe las diferencias entre hombres y mujeres, sino que establece normas prescriptivas sobre cómo deben comportarse según su identidad sexual.

En relación con los varones, la masculinidad, señala Morales (2022), sigue siendo vista como un mandato social que estos deben conquistar constantemente. Este proceso de hacerse hombre está marcado por expectativas y prescripciones que son, en muchos casos, internalizadas de manera violenta. Los varones deben demostrar

su masculinidad mediante la aceptación de roles que los excluyen de la expresión emocional y promueven comportamientos de dominio y agresividad. En esta línea, Harris (en Venegas, 2020) identifica tres tipos de mensajes dirigidos a los varones, que están cargados de normas de género y contribuyen a la construcción de una máscara de masculinidad: a) mensajes orientados a aprender a ser hombre (construcción de la identidad de género); b) mensajes dirigidos a actuar como hombre (práctica de género); y c) mensajes sobre las diferencias entre hombres (diversas masculinidades).

Rojas (2021) y Robles et al. (2021) destacan el papel de los grupos de pares en la construcción de la masculinidad. Los varones buscan validación dentro de su grupo social, donde se someten a pruebas y desafíos para demostrar su masculinidad. La aceptación en estos grupos depende en gran medida de la capacidad para cumplir con las expectativas de género preestablecidas, lo que refuerza aún más la importancia de la socialización secundaria en la formación de identidades de género.

Esta construcción de la masculinidad no se limita a la adolescencia, sino que comienza en las primeras etapas de la niñez. Cruz y Tibaná (2020) afirman que, desde los primeros años de vida, los niños experimentan un proceso de asignación de género a través de las actividades cotidianas, como el color de la ropa o los juguetes con los que juegan. Estos elementos aparentemente insignificantes tienen un gran impacto en la formación de su identidad de género, al vincular ciertos objetos o comportamientos con lo que se espera de un niño o una niña.

Por ello, como también destaca Mendoza (2021), aunque gran parte de la investigación sobre los varones se ha centrado en los “ritos de paso” de la adolescencia, es fundamental prestar atención a la construcción de la masculinidad en etapas anteriores. Estos primeros años son cruciales, pues es ahí donde se forjan las bases sobre las cuales se edificará la identidad masculina en la adolescencia y la vida adulta.

Hay que advertir que la socialización de género es un proceso múltiple y contradictorio. Según Lahire (citado en Freitez, 2022), no es un proceso unidireccional ni homogéneo, sino que se configura como una interacción de múltiples influencias provenientes de diversas esferas de la vida social. Sin ignorar esto y, como se dijo, con fines de delimitación, este trabajo se centrará en la socialización primaria en la familia. Aunque los cambios sociales, culturales y económicos han transformado algunas dinámicas dentro de la familia, ésta sigue siendo un espacio crucial en la construcción de las identidades de género. Hernández et al. (2024) argumentan que las relaciones entre mujeres y hombres dentro del hogar han cambiado, en parte debido a la inserción de ellas en el mundo laboral. Esta transformación ha dado lugar a una mayor participación de los varones en las tareas domésticas, pero esto sigue siendo visto como una “ayuda”, y no como una corresponsabilidad plena. Esto refleja un patrón cultural más amplio, en el que los roles de género tradicionales siguen siendo la norma, a pesar de las transformaciones sociales.

Además, a pesar de los avances en términos discursivos, Mardones y Saavedra

(2022) señalan que estos no se traducen automáticamente en prácticas materiales que desafíen la división sexual del trabajo en el hogar. La noción de que las mujeres son las principales responsables de las tareas domésticas sigue estando profundamente arraigada, y las transformaciones en la vida laboral no han sido suficientes para cambiar completamente las dinámicas de género dentro del hogar. Esta contradicción refleja una resistencia a cuestionar las normas establecidas y plantea desafíos para una reconfiguración real de las relaciones de género.

Específicamente, para entender la construcción de las identidades de los varones gays en el contexto de los discursos de género, es esencial situar este proceso dentro de las dinámicas sociales y familiares en las que se desarrollan. Los sujetos son continuamente expuestos a mensajes sobre la masculinidad, los cuales, según Harris (en Venegas, 2020), abarcan tanto la internalización de las normas que definen lo que significa ser hombre, como la consolidación de prácticas asociadas a la masculinidad. Estos mensajes, aunque dirigidos a los varones en general, adquieren un matiz particular en el caso de los varones gays, quienes deben negociar su identidad en relación con normas que pueden no coincidir con su orientación sexual. Así, las normas de género transmitidas en el entorno familiar no solo contribuyen a la formación de una máscara de masculinidad, sino que generan tensiones y espacios de conflicto, en los que los varones gays deben redefinir el concepto de ser hombre dentro de su propio contexto.

Dentro de esta estructura familiar, los varones gays se encuentran en una intersección entre los mensajes normativos de la masculinidad y su vivencia como sujetos que no se ajustan completamente a esas expectativas. Los procesos de socialización no se desarrollan aisladamente ni sin influencias externas, sino que ocurren dentro de una red compleja de interacciones familiares que refuerzan o desafían los discursos tradicionales sobre el género. En ciertos casos, los varones gays reconfiguran los principios de masculinidad recibidos en sus niñeces, al tiempo que enfrentan las expectativas familiares sobre su identidad y comportamiento. En ello, la familia desempeña un rol fundamental como agente socializador de las normas de género y como el grupo donde se negocian los significados de lo masculino, condicionando el margen para la expresión de una masculinidad no tradicional.

Por ello, un argumento que se sostiene en este trabajo es que la socialización familiar puede estar en conflicto con las expectativas sociales encontradas en el ámbito escolar o en los grupos de pares. Esto puede contribuir, en algunas ocasiones, a una dinámica de tensiones y contradicciones donde se negocian las identidades y se resisten las normas impuestas por la sociedad tradicional. Como argumentan Hernández et al. (2024), también existen grietas en este proceso de socialización. En algunos casos, los varones comienzan a cuestionar los roles tradicionales de género y a explorar formas alternativas de ser hombre. Este fenómeno, que puede ser entendido como una resistencia a la masculinidad tradicional, abre posibilidades

para la creación de nuevas formas de identidad menos restrictivas y más inclusivas.

La socialización de género no solo se trata de la imposición de normas, sino también de la experiencia subjetiva de los sujetos. Está profundamente influenciada por sus experiencias cotidianas, desde las cuales atribuyen significados a las situaciones y actúan en consecuencia. Este enfoque permite un análisis más matizado de la construcción de la masculinidad, que no se limita a las normas impuestas por la sociedad, sino que también toma en cuenta cómo los varones las negocian y resisten en su vida diaria.

Materiales y métodos

La investigación adoptó un enfoque cualitativo y fenomenológico, centrado en la comprensión de las experiencias individuales de varones gays respecto a su socialización de género, particularmente en el ámbito familiar. Según Sime (2020), este enfoque pone énfasis en la subjetividad y la interpretación personal, elementos clave para entender cómo los sujetos atribuyen significados a sus vivencias y construyen sus realidades. En este sentido, Castillo-López et al. (2022) destacan que la fenomenología permite una aproximación más cercana a los actores sociales, permitiendo explorar las dimensiones cotidianas de los procesos de socialización desde la perspectiva de los propios sujetos.

Los datos fueron recolectados durante un periodo particularmente complejo, caracterizado por las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19. Esta situación afectó tanto los métodos de recolección de datos como los propios contextos de vida de los participantes. Las restricciones de movilidad y el distanciamiento social obligaron a la realización del trabajo empírico de manera remota, lo que introdujo particularidades en la manera en que se dieron las interacciones. Este contexto global de crisis sanitaria también impactó las narrativas y experiencias de los varones gays entrevistados, quienes se enfrentaron a nuevas dinámicas sociales y familiares. Las tecnologías digitales fueron cruciales para mantener la comunicación y llevar a cabo la investigación, lo que también permitió un acercamiento flexible a los participantes en su propio entorno.

Para la recolección de datos, se utilizaron dos técnicas principales: entrevistas semiestructuradas y cuestionarios con preguntas abiertas, siguiendo un guion preestablecido. Las entrevistas se realizaron mediante videollamadas grabadas, con el consentimiento informado previo de los participantes, y los cuestionarios fueron intercambiados electrónicamente. El uso de estas herramientas fue determinado por las condiciones impuestas por la pandemia, teniendo en cuenta el acceso a internet y la disponibilidad de plataformas digitales adecuadas para la participación. Como criterio de exclusión, se decidió no incluir a aquellos sujetos que no cumplieran con estas condiciones de acceso.

La muestra estuvo compuesta por varones gays de 18 años, residentes de la Ciudad de México y su área metropolitana, y estudiantes de diversas instituciones de educación media superior. La elección de esta población responde a la necesidad de abordar un segmento frecuentemente desatendido en las investigaciones sobre diversidad sexual en México (Bautista, 2023). Además, se justificó el enfoque en jóvenes cercanos a su proceso de socialización, ya que Savin-Williams (2009) señala que el estudio de la memoria de la infancia y adolescencia en adultos presenta limitaciones relacionadas con la imprecisión de los recuerdos. Al centrarse en sujetos cercanos al momento de su socialización, se logra obtener una visión más precisa y actualizada.

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo por conveniencia, utilizando una invitación publicada en redes sociales y la técnica de bola de nieve. En términos de características demográficas, ninguno de los participantes indicó tener alguna discapacidad ni pertenecer a un grupo indígena. Por lo tanto, la muestra se centró en un grupo relativamente homogéneo en cuanto a estas variables, aunque la heterogeneidad respecto a otras características sociales fue relevante.

En cuanto a los aspectos éticos, se prestó especial atención a la confidencialidad y el anonimato de los participantes. Antes de realizar las entrevistas o recolectar los datos, se presentó un documento de consentimiento informado, el cual fue firmado por los participantes de manera oral o escrita, dependiendo de sus posibilidades. Dada la situación de distanciamiento social, se optó por obtener el consentimiento de manera oral y/o videograbada, siguiendo las recomendaciones de Retamal (2020), quien señala que, en contextos de distanciamiento, esta forma es igualmente válida y ética.

Las entrevistas fueron videograbadas y posteriormente transcritas con el fin de preservar la fidelidad de las narrativas. Tanto las respuestas obtenidas a través de los cuestionarios como las entrevistas fueron codificadas y organizadas en categorías para su análisis. Este proceso se basó en el enfoque del análisis del discurso, el cual concibe el lenguaje no solamente como una herramienta comunicativa, sino como una práctica social dinámica que configura sentidos y realidades. Como plantea Laborda (2023), éste desplaza el énfasis tradicional en la estructura gramatical del lenguaje para centrarse en sus funciones, usos situados y actividades discursivas, reconociendo que el discurso está en constante movimiento y transformación. Esta perspectiva permite identificar cómo los sujetos producen y reproducen significados dentro de contextos específicos, influyendo en la percepción social y en la forma en que se construyen las interacciones.

Asimismo, el análisis del discurso busca desentrañar las formas en que el lenguaje participa en la configuración de relaciones de poder, revelando estrategias de manipulación y legitimación presentes en discursos hegemónicos. Desde esta óptica, Bolívar (2020) advierte la importancia de atender no solo a las expresiones

explícitas del habla, sino también a las estructuras latentes, aquellas que subyacen a las prácticas comunicativas cotidianas, y que permiten comprender el entramado ideológico en el que se inscriben. Así, el análisis no se limita a las intenciones individuales del hablante, sino que incorpora la dimensión sociocultural de la interacción discursiva, reconociendo al lenguaje como medio para disputar sentidos y negociar posicionamientos identitarios.

Los nombres utilizados en las narrativas son ficticios. A excepción de los casos en los que se requiere alguna aclaración para una mejor comprensión, se ha respetado en lo posible la escritura y la oralidad de los informantes, incluso si esto implica mantener errores ortográficos o problemas de sintaxis, con el objetivo de otorgar valor y singularidad a sus voces.

Resultados

Derivado del análisis de las narrativas, emergieron dos categorías en las que se agruparon los resultados. Éstas son: a) Discursos y prácticas de socialización tradicional y b) Discursos y prácticas de socialización crítica o alternativa.

a) Discursos y prácticas de socialización tradicional

En los relatos de los informantes, se destacaron diversas narrativas asociadas a la socialización de los varones dentro del marco de la masculinidad tradicional. Las frases y mensajes relacionados con este modelo fueron transmitidos desde tempranas edades en el hogar. Esto se traduce en miradas binarias contrapuestas que distinguen claramente lo que es para hombres y lo que es para mujeres, orientando las conductas, emociones y roles sociales. Uno de los informantes, Mickey, relató cómo desde niño se le enseñó a cumplir con ciertos estereotipos de género:

De los niños cosas como que deben ser fuertes, los hombres no lloran, desde frases que me decían por ejemplo a mi “aguántese como los machos” o estereotipos en las niñas dónde deben cuidar o atender el hogar, es un machismo tan discreto pero importante de tratar... Con base a lo que me enseñaron y pensaba (ya no lo pienso más) era básicamente ser menos sentimental, fuerte y dedicado, agresivo, y que te gusten las mujeres (Mickey).

Recurrir a ciertas expresiones refleja el mandato social que exige que los varones sean fuertes, que no muestren emociones, como el llanto, y que asuman la agresividad como parte de su rol. A su vez, las niñas son socializadas para asumir responsabilidades en el ámbito privado, como el cuidado del hogar. Este tipo de socialización binaria que asocia lo femenino con el cuidado y lo masculino con

la fuerza, sigue siendo una norma subyacente en muchos hogares. El “ser macho” es un concepto que se internaliza como la forma legítima de ser hombre; no solo poseer determinados genitales, sino citar de manera adecuada aquello que social y culturalmente está establecido. Desde la interpretación butleriana, la identidad de género no es algo dado, sino que implica la repetición de las normas de aquello que se entiende como masculino y/o femenino y que han sido determinadas en un contexto específico.

En la respuesta de Mickey también se aprecia la asignación de ciertos espacios de acuerdo con la división genérica. Cuidar o atender el hogar y a los hijos se posiciona como obligación de las mujeres, mientras que el espacio de lo público es para los varones quienes deben ser proveedores económicos, más que afectivos. De cierto modo, la división del trabajo en el hogar contribuye y es un reflejo de la forma en que se producen los procesos de desigualdad de género en lo social. Por ejemplo, Dans señaló: “principalmente todo puedo hacer [en casa] menos cocinar, o hacer manualidades. Hasta eso, el quehacer de la casa y cosas relacionadas s[i] las tengo que hacer”. Aunque Dans se muestra dispuesto a realizar diversas tareas domésticas, la cocina y las manualidades siguen siendo consideradas como actividades excluyentes para los varones. Esta división del trabajo refleja una asimetría en la distribución de las tareas del hogar, que a menudo se justifican por una supuesta naturaleza femenina que se asocia al cuidado, mientras que a los hombres se les reservan las actividades fuertes o físicas, como mover cosas pesadas o realizar tareas que requieren fuerza.

La concepción de que la fortaleza física es algo intrínseco a los varones, o que esta capacidad está relacionada con su biología, se encontró en otras respuestas. Estos estereotipos suelen caer en el terreno del esencialismo, al argumentar que ciertas capacidades o roles son naturales para un sexo y no para el otro. Martínez (2015) sostiene que, lejos de ser una cuestión biológica, estas características son socialmente aprendidas y profundamente influenciadas por las estructuras de poder y las prescripciones de género. Esto quiere decir que no es que los varones no sean capaces de llevar a cabo tareas domésticas, sino que no se considera apropiado que lo hagan, pues pertenece al universo de lo privado y de las mujeres.

En cuanto a los juguetes y las actividades recreativas, algunos informantes también mencionaron cómo, en su infancia, ciertos productos y acciones fueron etiquetadas con un género específico. Los varones, por ejemplo, debían jugar con balones, figuras de acción y videojuegos, mientras que las niñas se socializan para preferir las muñecas, juegos de cocina y actividades consideradas más tranquilas. Uno de los informantes compartió:

Era más un no debes [hacer ciertas cosas porque eres niño], porque yo, a mí me gustaba mucho, no sé, las muñecas, ¿no?, “es que no tú no debes jugar con muñecas”. O a mí me gustaban, yo prefería ver, no sé,

“Las chicas súper poderosas”, ¿no?, en lugar de ver, no sé, “Max Steel”, también me gustaba, pero yo prefería ver la otra cosa. “Es que tú por qué ves eso si tú deberías ver otra cosa”. “O tú deberías ir a salir a jugar con los demás niños” (Alex).

De acuerdo con la respuesta anterior, Alex describe cómo desde su niñez se le señalaba lo que estaba correcto o incorrecto, basado en su sexo. Su preferencia por muñecas y programas con personajes femeninos como protagonistas chocaba con los intereses que tradicionalmente se esperan de un niño, como los programas de acción o las actividades físicas. Esta narrativa resalta cómo se construye la identidad masculina a través de lo que está prohibido y lo que hay que evitar. El concepto de “deber” y “no-deber” es fundamental en este proceso pues la identidad masculina se edifica a través de una lógica de negatividad (Rómali, 2018).

No obstante, Alex, en su caso específico, declaró que estas directivas se contraponían con ciertas disposiciones por parte de la madre, quien era más condescendiente y protectora con él. A la vez, porque con su hermana mayor realizaba actividades que no se ajustaban con los requerimientos que socialmente le eran asignados, como maquillarse o usar mascarillas. Esto provocaba disgustos a su padre.

Eso fue todavía cuando era yo chiquito, tenía como seis, siete años. Me acuerdo mucho [de] que mi papá se enojaba mucho, porque pues le decía “es que por qué le pones eso”, no sé qué, y pues sí me acuerdo [de] que me sentía mal porque yo decía “es lo único que hago con ella” (Alex).

Este fragmento ilustra cómo las reglas de género afectan no solo las elecciones individuales, sino también las relaciones familiares. La organización de actividades entre los géneros crea tensiones, especialmente cuando se percibe que ciertos comportamientos o preferencias deben estar restringidos a unos u otros, lo que puede dañar las dinámicas familiares. Así lo expresó este informante:

Como que nuestra relación se dañó un poquito por esas restricciones de que “es que no le puedes hacer esto a él”, o “no pueden hacer esto porque tú eres niña y él es niño”. Entonces pues sí yo pienso que también fue un cambio en esa relación que teníamos... Y como que esa restricción de cosas que no puede hacer conmigo como que sí la afectó nuestra relación después (Alex).

La declaración del padre “tú eres niña y él es niño” funciona como un discurso que busca separar tajantemente dos mundos en los cuales se distinguen a las personas y lo que es posible o no entre ellos.

Aunque en ocasiones no hay padre de familia en el hogar –como sucedió en algunos de los casos de esta investigación–, existen otras figuras que desempeñan la labor de socialización de lo masculino hacia los varones, como es el caso de las madres o familiares cercanos como tíos o abuelos. Por ejemplo, Daniel señaló cómo sus tíos promovían estereotipos de género: “algunos tíos la clásica [idea] del azul es para los niños y el rosa para las niñas”; Dans hizo hincapié en la educación por parte de su madre: “principalmente de mi mamá, ella es la que se dedicó a nosotros y a la casa donde vivimos. Por [eso] entonces siempre *me decía lo que yo debía ser*” (cursivas propias).

La transmisión de los mensajes no se limita al ámbito doméstico. La masculinidad tradicional también se enseña fuera del hogar, ya sea a través de la familia extendida, como en los casos anteriores, o de otros agentes de socialización como la escuela o los medios de comunicación. Ahí se presentan modelos de masculinidad ligados a la agresividad, el deporte, la invulnerabilidad, la competitividad, el crimen y el consumo de alcohol o drogas, entre otros, que refuerzan la reproducción del orden de género.

b) Discursos y prácticas de socialización crítica o alternativa

A diferencia de las experiencias de socialización tradicional descritas anteriormente, algunos informantes compartieron vivencias en las que esto fue más flexible y permisivo. En este caso, los padres no impusieron los roles de género tradicionales y, en su lugar, fomentaron la exploración sin restricciones. Por ejemplo, Daniel compartió que en su caso hubo apoyo por parte de su madre para tener juguetes que socialmente no están destinados a los niños, como muñecas o aquellos donde aparecen imágenes de “princesas”. Ella no lo vio como un obstáculo y permitió que jugará con ellos sin cuestionamientos:

cuando yo era niño me gustaban mucho las “barbies” y de hecho recuerdo muy bien que tenía un rompecabezas de Blanca nieves y todos estos juguetes eran comprados y apoyados por mi mamá. Me dejaba jugar con lo que quisiera y que, precisamente, no me encasillara en esa idea de que el azul es para los hombres y el rosa para las niñas (Daniel).

Daniel muestra consciencia de la forma en que existen ciertos objetos y colores que replican y buscan mantener las formas dicotómicas de organización genérica. Otro de los informantes también relató la no existencia de imposiciones tipificadas, sino una educación que adjetiva como liberal. Ello no implica la ausencia de ciertos cuestionamientos alrededor de ciertos objetos, prendas o colores. Empero, la respuesta apunta a una forma estratégica de contravenir el señalamiento.

Tal vez al inicio cuando era pequeño, era la típica, te iba a decir la típica de que no llores, pero no, creo que nunca se me impuso algo así de que eres hombre y tienes que hacer esto y esto, creo que siempre fue un tanto liberal, sí. Tal vez una vez de un suéter que me preguntaron que, por qué rosa, pero pues dije que no importaba (risa), ¡era un suéter! (Matiz).

Por su parte, Patricio habló de actividades artísticas, como su preferencia por el canto, en detrimento de los deportes, lo cual recibió apoyo familiar, en vez de presionarlo para que lo abandonara e hiciera lo que se espera de un hombre.

Creo que siempre fue como lo que yo quisiera hacer, ¿no?, porque, por ejemplo, te digo a mí nunca me gustó jugar fútbol, nunca me gustó basquetbol, nunca me gustó volibol, y pos no, nunca fueron así como de tienes que ir porque eres hombre, o tienes que hacerlo porque eres hombre, jamás. Entonces, bueno yo, canto, no canto bien, pero estoy en coro y así. Y pues no, siempre lo que yo quería hacer era lo que trataban de, pues sí, hacer lo posible por sí llevarme o así (Patricio).

A partir de lo anterior, se puede señalar que, aunque los niños sean socializados de una u otra manera en los primeros años y se identifiquen como varones de acuerdo con la organización genérica que se les ofrece, existe una interpretación individual de dichas formas y pueden tomar decisiones alrededor de ello. Y si bien aún hay instituciones que se encargan de la socialización y de la transmisión de ideas del orden de género, existen posibilidades de aperturas de algunos espacios para discutir los mandatos sociales y ensayar alternativas, formas otras de proceder ante los significados y valores alrededor del género. En el caso de los informantes, la mayoría de estas formas divergentes se dieron y ocurren en el hogar, pues las referencias a la iglesia y la escuela de educación básica continúan permeadas por la reproducción y la imposición. Sin embargo, en el hogar hubo un espacio para negociar estas expectativas y tomar decisiones fuera de los roles de género tradicionales.

En cuanto a las actividades domésticas, un número considerable de estudiantes destacaron que estas tareas no se veían como algo exclusivamente femenino. Otorgan a ello un sentido de igualdad en cuanto a la obligación y deseo de participar en el hogar en las mismas actividades sin distinción alguna. Diego apuntó, por ejemplo: “la dinámica de mi casa es simplemente el apoyar en lo que se necesite, desde cocinar, lavar trastes, ropa, hasta los trabajos pesados como lo es mover muebles, y no tengo problema ni estoy en desacuerdo en realizarlos”. Otra respuesta más amplia plantea ideas en dirección similar.

ayudo porque es mi casa también, y tengo un deber con ella, limpiar, lavar los platos, barrer, aunque si me consideran más para hacer cosas más rudas por así decirlo, como cargar cosas pesadas. En realidad, no

se me asigna algo en específico, lo que sí es de todos los días es lavar los platos y de vez en cuando cocinar. Estoy de acuerdo con ellos en su totalidad, pues no me molestan ni me incomodan, siento que es parte de mis responsabilidades por ser también mi hogar, no siento que esté ayudando o algo así, son mis deberes y debo hacerlos (Mickey).

La idea de “no ayuda” permite observar la asunción de la responsabilidad, y no como un favor a las mujeres, como si este trabajo estuviera destinado solo para ellas. En algunos casos, esta reformulación se ha visto influenciada por la transformación familiar en la división del trabajo, donde la madre trabaja fuera de la casa, mientras que el padre realiza las actividades del hogar. En otros casos, hay ausencia por parte del padre, lo cual parece permitir un escenario donde las actividades se distribuyen de una forma distinta, más horizontal.

en mi caso, pues mi mamá es la que más trabaja todo el día y llega tarde, en la noche, mi papá es el que cuida la casa y los cuales son los roles que la sociedad desde el principio tenía asignado para lo opuesto (David).

Pero, incluso, en el caso donde no se reporta una figura materna, como es el caso de Matiz, hay una conciencia de que es necesario un cambio en la asignación de las actividades del hogar: “uno como una persona, ya sea hombre o mujer, tiene que aprender a hacer todo y tiene pues que saber llorar, valorar, hacer las cosas de la casa, vestirse como quieras, nada más”. Según describe, estas enseñanzas estuvieron fomentadas desde casa.

Discusión

La familia, como primer espacio de socialización, sigue siendo clave en la construcción de las identidades de género (Freitez, 2022). Desempeña un papel esencial en la transmisión de responsabilidades, como la socialización y educación de sus miembros más jóvenes. A través de mensajes verbales y no verbales, se organiza la dinámica familiar en función del binomio de género, integrando también otras categorías como generaciones y edades (List, 2017). Así, la construcción de la masculinidad en niños y adolescentes está estrechamente relacionada con las formas en que los adultos, como portadores de conocimiento y autoridad, la moldean (Connell, 2005). El vínculo entre saber y poder permite la creación de discursos sobre la sexualidad y la vigilancia del cumplimiento de estas normas dentro del ámbito familiar (Serrato y Balbuena, 2015).

Aunque cumplir con los rasgos tradicionalmente asociados con la masculinidad no constituye una preocupación para la mayoría de los entrevistados, esto no implica que no hayan sido socializados para adherirse a dichos ideales. De hecho, varios

informantes relataron cómo, durante su infancia y algunos años de su adolescencia, se les orientó constantemente para que cumplieran con las prescripciones de la masculinidad, y se les señalaba cuando se apartaban o incumplían estas expectativas. Tal como señala Núñez (2016), independientemente de la orientación sexual, todos los varones asignados socialmente como tales son afectados por los dispositivos de poder. En una línea similar, List (2017) sostiene que, aunque en algunas familias existen ciertos intentos de subversión de los roles de género tradicionales, en términos generales, los sujetos siguen siendo socializados conforme a los cánones de género establecidos.

Los resultados presentados en la categoría *Discursos y prácticas de socialización tradicional* revelan cómo estas prácticas en el hogar siguen siendo el principal escenario de la transmisión de normas de género. Aunque otras prácticas pueden surgir, éstas no siempre logran desafiar de manera efectiva las estructuras de género profundamente arraigadas. Las experiencias de socialización de los varones gays, especialmente en relación con la masculinidad, son un claro ejemplo de cómo los discursos normativos de género siguen influyendo en la construcción de la identidad.

El hecho de que los informantes identificaran como normas de socialización prescripciones como la fortaleza física, la supresión de emociones o la división del trabajo en el hogar –la mujer en lo privado y el hombre en lo público– resalta cómo estos principios siguen siendo perpetuados, incluso cuando los sujetos pueden tener experiencias personales que cuestionan estas normas, como lo señalan Freitez (2022) y Morales (2022). Por ejemplo, las expresiones como “los hombres no lloran” y “aguántese como los machos” refuerzan no solo la masculinización del varón, sino también la feminización de ciertas actividades y características. Estos patrones, aunque muchas veces invisibles, son constantes y forman la base de las expectativas familiares.

A lo largo de la investigación, se observó que la socialización de los varones sigue dentro de la matriz heteronormativa, lo que implica que los varones son educados para cumplir con una serie de expectativas vinculadas a la heterosexualidad y la virilidad. La citada repetición de las normas sociales, según Butler (2007), implica que los varones cobran inteligibilidad solo en la medida en que se ajustan a esos ideales de lo masculino, lo que puede restringir su capacidad para expresar una identidad que no cumpla con esos parámetros.

Por otro lado, es importante resaltar que la socialización de género no se da solo en el ámbito de los hombres. Las mujeres también están involucradas en la transmisión de las prescripciones de género, aunque la investigación tiende a centrarse en los varones. Sin embargo, habría que problematizar cómo esta participación no se da de manera voluntaria o totalmente consciente, sino como parte del orden de género en que también están inmersas.

La asignación de actividades como la cocina y el cuidado de los niños a las mujeres, por ejemplo, sigue siendo una norma socializada en muchas familias. Sin embargo, el hecho de que los varones acepten realizar ciertas actividades domésticas, aunque con restricciones, pone de relieve que la socialización no es un proceso monolítico y que las prácticas pueden cambiar dependiendo de los contextos familiares y sociales. Como señalan Mardones y Saavedra (2022), a pesar de los avances discursivos sobre la igualdad de género, las prácticas materiales siguen siendo resistentes al cambio.

Los medios de comunicación también juegan un papel crucial en la revalidación de los modelos de género. La presencia de estereotipos ahí fortalece las normas aprendidas en el hogar. La popularidad de programas de televisión que refuerzan estos arquetipos masculinos y femeninos evidencia cómo los mensajes sobre la identidad de género son socialmente construidos y reproducidos en los distintos contextos de la vida cotidiana.

Por otro lado, los hallazgos de la categoría *Discursos y prácticas de socialización crítica o alternativa* muestran que, aunque las expectativas de género tradicionales siguen estando presentes en muchas familias, también hay espacios donde los roles son cuestionados y modificados. En particular, los relatos de los informantes evidencian un esfuerzo por parte de las madres y otros miembros de la familia para permitir una socialización más flexible, que no se ajuste rígidamente a los estereotipos de género.

Las historias de algunos informantes, quienes fueron apoyados para jugar con muñecas y tener juguetes considerados “femeninos”, reflejan una ruptura con la idea de que ciertos objetos y actividades deben estar restringidos a un género específico. Esta flexibilización en la socialización está en línea con lo que señala Morales (2022), quien sugiere que, aunque los niños sean socializados según las categorías tradicionales, existe un espacio para la reconfiguración, pese a que la masculinidad se siga viendo como uno de los principales mandatos para los varones.

Por otro lado, hay testimonios que refuerzan la idea de una socialización más liberal, aunque no exenta de algunas presiones sociales, lo que permite una mayor libertad de elección para los sujetos, sin la imposición de expectativas rígidas relacionadas con su género. En este sentido, las familias que no presionan a sus hijos para cumplir con las prescripciones tradicionales pueden contribuir a la construcción de una identidad de género más flexible.

Otro aspecto relevante es la participación de los varones en las tareas domésticas. Los informantes que describieron una distribución más equitativa de las responsabilidades en el hogar mostraron una visión de los roles domésticos más democrática y compartida. Esto podría ser reflejo de los cambios en la estructura familiar (Hernández et al., 2024), donde las mujeres también trabajan fuera del hogar y los hombres asumen actividades previamente asociadas a las de ellas. Esta transformación parece estar influenciada por un reconocimiento creciente de

que las tareas del hogar son responsabilidad de todos los miembros de la familia, independientemente de su género.

La presencia de modelos alternativos en el hogar, en contraposición con los modelos impuestos en la escuela o la iglesia, sugiere que los hogares pueden ser espacios de negociación y de ensayo de nuevas formas de relación entre géneros. Aunque dichas instituciones sigan reproduciendo las prescripciones tradicionales, hay hogares en los que los sujetos pueden tener más espacio para desafiar estas normas y promover modelos alternativos. Esto, desde luego, es un proceso que no estará ausente de tensiones y negociaciones (Freitez, 2022), ya que lo que se dispone en el hogar no está exento de presiones sociales, más allá de las propias identidades y deseos.

Al contrastar los resultados de esta investigación con otros trabajos empíricos, es posible reconocer algunas similitudes y diferencias en los hallazgos, en particular sobre la construcción de la masculinidad en jóvenes varones, aunque también, pero en menor medida, específicos de la situación de varones gays. Al igual que en esta investigación, en el trabajo de Zarate (2024) se encontró que los contextos familiares, educativos y sociales tienen un impacto profundo en cómo los varones gays se perciben a sí mismos y en la manera en que entienden su entorno. Este estudio resalta cómo la socialización de género está profundamente influenciada por los diferentes contextos en los que los individuos se desarrollan, lo que puede resultar en variaciones significativas en las experiencias entre distintos grupos.

A diferencia de los adolescentes gays colombianos que participaron en la investigación de Barrientos et al. (2016), donde se identificó una importante influencia de la socialización de género en la construcción de identidad sexual de los participantes y el sentimiento de obligatoriedad en su cumplimiento, en el caso de los informantes de esta investigación hay elementos que apuntan a un cuestionamiento de esas formas. Esto se vio favorecido no solo desde la reflexión individual, sino también desde procesos familiares donde las determinantes sociales parecen no haber tenido una intensidad que encorsetara a los sujetos. Parece ser, por el contrario, que en algunos casos se favoreció una formación individual e identitaria más acorde con las decisiones personales y, a la vez, como resultado de las tensiones y luchas para subvertir ciertas cuestiones.

Una coincidencia con otros estudios, como el de Freitez (2022), es que algunas familias permiten una mayor libertad en la exploración de género, siendo en muchos casos las madres las que favorecen enfoques menos restringidos hacia las identidades de género no binarias. Morales (2022) también documentó rupturas familiares similares, donde los padres daban mayor libertad a sus hijos, alentándolos, o al menos no desalentándolos, a adoptar prácticas consideradas “femeninas”. Estos hallazgos indican que la flexibilidad en las normas de género dentro del núcleo familiar es un factor importante en la construcción de una identidad masculina más abierta y plural.

Por otro lado, en el trabajo de Hernández et al. (2024), también se documentó que las prescripciones sobre la masculinidad permanecen presentes incluso en familias donde el padre está ausente o ha abandonado el hogar. En estos casos, otras figuras masculinas o la participación indirecta de las madres siguen actuando como agentes socializadores. Esta misma situación se observa en los resultados de Morales (2022), donde se menciona que diversas personas pueden desempeñar roles vicarios en la transmisión de las normas de género, sin necesidad de que un padre biológico esté presente. En este sentido, aunque el rol de los padres es clave en muchos casos para la transmisión de las expectativas de masculinidad, no es el único factor en la socialización de los varones.

A su vez, los hallazgos de esta investigación coinciden con lo encontrado por Venegas (2020), quien sostiene que el proceso de socialización de género no es lineal ni homogéneo, sino que está marcado por procesos de acomodación, adhesión y también rupturas. Este fenómeno fue evidente en los relatos de los informantes, quienes manifestaron la posibilidad de desafiar y reinterpretar los mandatos de género tradicionales dentro de sus familias y contextos cercanos, lo que abre la puerta a una reconfiguración de la masculinidad que no sigue un patrón fijo.

Sin embargo, también existen resistencias a estos cambios, como se evidencia en los trabajos de Mardones y Saavedra (2022), quienes documentan que algunas familias aún mantienen estructuras de género tradicionales, lo que dificulta la transformación de las prácticas masculinas dentro del hogar. A pesar de las dinámicas de cuestionamiento observadas en este estudio, el peso de las normas tradicionales sigue siendo un desafío para una transformación radical en las prácticas de socialización de género. Este desafío a las expectativas de género es también reconocido por Robles et al. (2021), quienes encuentran que la socialización de género en sectores populares puede estar más vinculada a estereotipos de género binarios y a perspectivas esencialistas sobre la diferenciación sexual.

Los hallazgos de esta investigación también coinciden con los de Belén (2021), quien observa cómo los juegos y juguetes siguen fuertemente generizados. En el caso de los niños, los juguetes y las actividades que se les asignan tienden a promover una masculinidad asociada con la productividad y la participación en el espacio público, mientras que para las niñas se refuerzan los roles reproductivos y de cuidado, que limitan la interacción con el espacio público. En similar línea, Barria (2020) halló cómo los niños tienen la capacidad de tomar decisiones sobre sus juegos, lo que puede llevarlos a ofrecer respuestas alternativas a discursos tradicionales de género. Este tipo de agencia en los niños es crucial para que los adultos y cuidadores fomenten actividades que no caigan en diferenciaciones binarias, sino que, por el contrario, favorezcan la construcción de identidades más diversas y menos restrictivas. Este tipo de enfoques es fundamental para crear espacios de socialización que cuestionen las estructuras rígidas de género impuestas en la familia y otros ámbitos.

A partir de la discusión con los diferentes trabajos reportados sobre la socialización de género, es posible reconocer la forma en que las familias pueden proporcionar un mayor grado de flexibilidad en la construcción de identidades de género. Estos matices sugieren que las masculinidades, si bien están marcadas por prescripciones sociales claras, también son susceptibles de reinterpretación y adaptación, dependiendo del contexto familiar, social y cultural en el que los varones se desarrollan.

En este contexto, es fundamental reconocer el rol activo y constructivo que los sujetos desempeñan en la conformación de su identidad. Lejos de ser receptáculos pasivos de determinaciones externas —como si fueran “tabulas rasas”—, interpretan y resignifican sus experiencias desde diversos espacios. Esta perspectiva invita a ver a los jóvenes no solo como expectantes e inmóviles ante la normatividad sexual, sino como sujetos complejos, multifacéticos y en constante proceso de aprendizaje y posicionamiento. Son capaces de generar identidades que desafían, cuestionan o se distancian de aquellas que les han sido impuestas, contribuyendo a la construcción dinámica de las masculinidades mediante procesos de apropiación, contradicción, negociación e incluso rechazo. Lo anterior, permite el surgimiento de nuevas posibilidades situadas y contextuales.

Asimismo, se evidencia que el género no se desvanece, sino que se transforma adoptando modalidades que trascienden los marcos normativos tradicionales. Los discursos de los informantes muestran cómo, partiendo de una categoría social predefinida —como la de “varón”—, se generan reinterpretaciones con mayor autonomía y flexibilidad. Estas nuevas maneras de entenderse y construirse como sujetos no se ajustan plenamente a las estructuras culturales convencionales. Sin embargo, continúa siendo inevitable el vínculo con las normas establecidas, las cuales, aunque siguen vigentes, pueden ser objeto de crítica, resistencia y transformación. Esto sugiere que el cambio no es absoluto, pero sí se da una reconfiguración del sentido y la vivencia del género desde perspectivas diversas y emergentes.

En cuanto a las limitaciones del trabajo, éste se llevó a cabo en el contexto pandémico, lo que restringió las interacciones cara a cara con los informantes y limitó la diversidad de los contextos de socialización observados. A pesar de ello, el uso de recursos tecnológicos también permitió un acceso más reflexivo por parte de los informantes. Además, la diversidad en las edades de los participantes fue limitada, debido a las dificultades inherentes al trabajo con menores de edad y la obtención de su consentimiento familiar. Esta condición fue especialmente compleja en el caso de adolescentes gays que no habían revelado públicamente su orientación sexual. Como líneas de investigación futura, se destaca la necesidad de seguir investigando las experiencias de varones gays, cuya socialización de género ha sido relativamente invisibilizada en comparación con la de los varones heterosexuales. También es importante explorar cómo los contextos familiares, los marcadores sociales y la

intersección de identidades influyen en la socialización de género y sus diversas manifestaciones.

Como parte también de estas líneas de exploración, es importante considerar que, en un contexto social en constante cambio, emergen nuevos espacios que también influyen en la forma en que se construyen y negocian estas identidades, como las redes sociodigitales (Freitez, 2022; Ospina-García, 2020). Así, si bien la familia continúa siendo un pilar fundamental en la socialización de género, el proceso no se limita a este espacio. Las redes sociodigitales no solo ofrecen nuevas plataformas para afirmar identidades de género, sino que también sirven como escenarios donde los jóvenes pueden experimentar una socialización más plural y flexible o no.

Conclusiones

Este trabajo ha tenido como objetivo analizar la forma en que la socialización de género influye en la construcción de las identidades de los varones gays, particularmente dentro del contexto familiar. Los resultados muestran que, si bien algunos de estos varones no se preocupan explícitamente por cumplir con los rasgos tradicionales asociados a la masculinidad, sí fueron socializados para adherirse a estos en algún momento de sus niñeces y adolescencias. Esto subraya el rol clave que las prácticas y discursos familiares juegan en la conformación de las identidades de género, especialmente cuando en el hogar se encuentran normas tradicionalmente establecidas. Como se argumentó a lo largo del trabajo, la socialización de género es un proceso fundamental y persistente, que, aunque puede ser cuestionado o reconfigurado en ciertos escenarios familiares, continúa operando como un dispositivo de poder moldeando a los sujetos mediante normas y prácticas que estructuran su vida cotidiana.

Sin embargo, y como también se ha presentado, a pesar de la fuerte presencia de las normas de género tradicionales, no todos los sujetos interiorizan ni ejecutan lo que se espera de ellos. Algunos experimentan tensiones, desconciertos o resistencias frente a los modelos normativos de masculinidad, lo que puede dar lugar a procesos de cuestionamiento o reflexiones personales. Esta tensión refleja que la socialización no es un proceso lineal, como sugieren estudios previos (Freitez, 2022; Venegas, 2020), sino que está marcada por momentos de adhesión, ruptura y reinterpretación. Por lo tanto, aunque las familias desempeñan un papel crucial en la transmisión de las normas de género, también tienen el potencial de crear espacios donde las identidades masculinas puedan ser reconfiguradas, desafiadas o adaptadas.

Finalmente, es importante resaltar la necesidad de seguir explorando lo que ocurre con los varones gays en sus procesos de socialización, especialmente en el ámbito familiar, ya que sigue siendo un espacio central para la construcción de la identidad de género. Este trabajo evidencia cómo las experiencias individuales y

las interacciones dentro de las familias pueden ser espacios donde las normas de género no sólo se transmiten, sino que también pueden ser subvertidas, modificadas o reinterpretadas. Por lo tanto, es fundamental profundizar en estos espacios de socialización, especialmente considerando las influencias de otras dimensiones, como el contexto cultural, la clase social y los cambios generacionales, para comprender mejor las diversas formas en que las masculinidades pueden ser reconfiguradas.

Referencias bibliográficas

- Barría, A. (2020). *Mantenimientos y tensiones en las prácticas de juego de niñas y niños en torno al discurso de género dominante en el Jardín Infantil* [Memoria de licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/xmlui/handle/2250/184727>
- Barrientos, J., Vega, A., Gutierrez, K., Zaffarri, I. y Ramirez, P. (2016). Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (23), 118-139. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.23.05.a>
- Bautista, E. (2023). La investigación sobre la diversidad sexual y educación en México: un estado del conocimiento. *Miradas*, 18(1), 173-194. <https://doi.org/10.22517/25393812.25313>
- Belén, E. (2021). *Les pibes del barrio y las chicas de la placita Intersección géneros e infancias: Un estudio de caso del Colectivo "Piedra, Papel y Tijera", Barrio el Carmen, Berisso, período 2016-2017* [Tesis de magíster, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio de la Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/140772>
- Bolívar, A. (2020). Análisis del discurso y hermenéutica como métodos en la interpretación de textos. *Interpretatio*, 5(1), 17-34. <https://doi.org/10.19130/iifl.it.2020.5.1.0003>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.
- Castillo-López, M., Romero, E. y Mínguez, R. (2022). El método fenomenológico en investigación educativa: una revisión sistemática. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 18(2), 241-267. <https://doi.org/10.17151/rlee.2023.18.2.11>
- Connell, R. W. (2005). Growing up masculine: rethinking the significance of adolescence in the making of masculinities. *Irish Journal of Sociology*, 14(2), 11-28. <https://doi.org/10.1177/079160350501400202>
- Cruz, D. y Tibaná, D. (2020). Representaciones sociales de masculinidad, un proceso de identidad del hombre. *Revista Iberoamericana de educación*, 3(4), 72-96. <https://revista-iberoamericana.org/index.php/es/article/view/50>
- Freitez, M. (2022). Nuevas socializaciones de género en la infancia. Una investigación con niñas, niños y adolescentes trans en México. *Sociedad e Infancias*, 6(1), 43-54. <https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/77930>
- Hernández, I., Hernández, S., García, G. y Vázquez, A. (2024). Hacerse y verse hombre en diferentes generaciones. Las grietas ante la economía y cambiante configuración familiar. *Revista de Trabajo Social*, (100), 93-106. <https://doi.org/10.7764/rts.100.93-106>

- Laborda, X. (2023). Análisis del discurso: ¿Qué es el análisis del discurso? y Métodos de análisis crítico del discurso. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 15, 52-58. <https://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/88451>
- List, M. (2017 [2005]). *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México. Género, identidad y socialidad en hombres gay*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mardones, K. y Saavedra, G. (2022). Hombres y trabajo doméstico: Representaciones y prácticas de género en jóvenes de educación superior de Valdivia, Chile. *Revista Prisma Social*, (36), 290-314. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4586>
- Martínez, C. (2015). Efectos de la homofobia en la conformación de la personalidad de jóvenes varones. En H. Domínguez (coord.), *La cuestión del odio* (pp. 51-90). Universidad Veracruzana.
- Mendoza, E. (2021). El rojo es para hombres y el rosa es para niñas: la construcción de las masculinidades en la escuela. En J. González y V. Gámez (ed.), *Familias, géneros y diversidades: reflexiones para la educación* (pp. 207-233). Editorial UNAE y Casa Editorial del GAD de Cuenca.
- Morales, M. (2022). Ser/hacerse varón en la familia. *Contextualizaciones latinoamericanas*, 2(27), 1-10. <https://contextlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/7966>
- Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000100009
- Olavarría, J. (2003) ¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media. En J. Olavarría (ed.), *Varones adolescentes* (pp. 15-32). FLACSO-Chile, FNUAP y Red de Masculinidad/es.
- Ospina-García, A. (2020). Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 165-185. <https://revistasoj.s.ualdas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/2280>
- Retamal, S. (2020). *Entrevista cualitativa mediante videoconferencia*. Centro de Medición MIDE UC, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://bit.ly/3Nnid7w>
- Robles, C., Rearte, P., Robledo, S., Santoriello, F., González, S., y Yovan, M. (2021). La convivencia entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. ¿Es posible el ejercicio de una masculinidad antipatriarcal? *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (19), 87-107. <https://www.redalyc.org/journal/5819/581966771006/html/>
- Rojas, O. (2021). Masculinidades, desigualdad social y embarazo en varones adolescentes mexicanos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7, 1-34. <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v7i1.817>
- Rómoli, C. (2018). Masculinidades y avances feministas: tensiones y negociaciones en escuelas secundarias urbanas. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (28), 1-8. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/9238>
- Savin-Williams, R. (2009[2005]). *La nueva adolescencia homosexual*. Paideia Galiza Fundación y Morata.
- Serrato, A. y Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912015000200005

- Sime, L. (2020). Método de investigación fenomenológico. En: A. Sánchez (coord.), *Los métodos de investigación para la elaboración de las tesis de maestría en educación* (pp. 34-40). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Soto, L., Segura, A., Navarro, Ó., Cedeño, S. y Medina, R. (2023). Educación formal, no formal e informal y la innovación: Innovar para educar y educar para innovar. *Revista Innovaciones Educativas*, 25(38), 77-96. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-41322023000100077
- Venegas, M. (2020). La masculinidad como máscara: clase, género y sexualidad en las masculinidades adolescentes. *Convergencia*, 27. <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.14142>
- Vygotski, L. (2009 [1978]). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Zarate, F. (2024). *El proceso constructivo de la identidad sexual y social de jóvenes adultxs mexicanxs que pertenecen a la comunidad LGBTQI+* [Tesis de licenciatura, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas]. Repositorio de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. <https://repositorio.unicach.mx/bitstream/handle/20.500.12753/5727/Frida%20Zarate.pdf?sequence=1&isAllowed=y>